



Movimientos telúricos

El golpismo de los secesionistas catalanes ha impactado tanto al resto de españoles que está cambiando el panorama político. Se ha producido un movimiento telúrico que ha movido en unos meses lo que no se había conseguido en 40 años de democracia.

Por eso, -según la encuesta de Metroscopia, publicada por El País- Ciudadanos de celebrarse elecciones generales sería el partido más votado. C's obtendría un 27,1% de los apoyos, el Partido Popular en segunda posición con un respaldo del 23,2%, el PSOE se situaría en tercera posición con un 21,6% de estimación de voto. Podemos quedaría relegado a un cuarto puesto con el apoyo del 15,1% del electorado.

Llevábamos demasiado tiempo soportando atentados a nuestra identidad. Aquí se te puede insultar o agredir por llevar unos tirantes con los colores de la enseña nacional, se puede silbar al himno nacional, se pisotean los derechos a la enseñanza en castellano, se te obliga a rotular tu establecimiento en catalán. Los secesionistas han disfrutado de patentes de corso, ya que han incumplido las leyes que los demás cumplíamos y no les pasaba nada.

Se fomenta lo multicultural de manera irresponsable, no se defienden nuestras raíces y se utilizan políticas de emotividad para culpar a los otros.

Tradicionalmente las discusiones públicas eran por: los salarios, la igualdad ante la justicia o la eficiencia de las Administraciones. En los países normales las señas de identidad colectivas son respetadas por todos. Por otro lado, estaban los asuntos privados: la sexualidad, la familia, los gustos, que quedaban fuera de la contienda política.

Las izquierdas se sienten incómodas ante la cuestión candente de España y su unidad. Han dejado el campo libre a PP y a Ciudadanos. Son muy torpes en el debate territorial, son prisioneros de sus complejos y estereotipos, olvidaron que progresismo y nacionalismo son casi siempre términos antagónicos. Siguen con la alergia a utilizar la palabra España y a defender nuestros símbolos nacionales. Son muy torpes al dejar en manos del PP y

Ciudadanos una idea fuerza tan importante. Hablan del Estado en vez de hablar de España, como los nacionalistas. Se apartaron de los símbolos que ante las ofensivas secesionistas hemos comprobado que sí que importan. Muchos aspiran a algún tipo de identidad colectiva y los únicos que se la están ofreciendo son los partidos de derechas.

La izquierda parece que ignora que la familia es la institución que más valoran los españoles. Las ocurrencias sobre que es la fomentadora de posiciones reaccionarias y sexistas no tienen ningún pase. Están obsesionados con cuestiones de identidad, de discriminaciones positivas y nunca se han preguntado si el respeto a las minorías hay que hacerlo a costa de violentar a las mayorías.

Ante el desafío secesionista, el electorado ha sufrido una clara polarización dentro de Cataluña y una necesidad de respuestas claras y firmes ante esta amenaza en el resto de España. Todo apunta a romper definitivamente con el tradicional bipartidismo que ha imperado en la política española en las últimas décadas.

Se abren posibilidades de formar distintas mayorías: bien un bloque de centro derecha (la suma de Ciudadanos con el PP obtendría el 50,3% del respaldo del electorado); bien un bloque de centro izquierda (las fuerzas de Ciudadanos y el PSOE suman el 48,7% de los respaldos). Lo que no da la encuesta es la suficiencia del acuerdo de las izquierdas (PSOE más Podemos) hoy enterrado.

La cotidianidad demuestra que estamos ante una izquierda vacía, llena de tópicos y frases hechas. Tanto el PSOE como Podemos están afectados del mismo mal, que se llama desorientación.

Han sustituido las ideas por las consignas, las soluciones por las recetas y el discurso comprensible por una jerga para sus tribus. El fuerte retroceso de Podemos después de su sorprendente irrupción en la política y el estancamiento del socialismo liderado por Sánchez obligan a las izquierdas a replantearse sus prioridades y proyectos.

Vivimos en un mundo complejo, lleno de opiniones, de intereses y formas de vida siempre en conflicto y donde seguro que habrá que cambiar muchas cosas para avanzar.

Atentamente,

Paz y risas.